Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2006
Florentina Preciado Cortés
LA CULTURA ACADÉMICA DE LOS PROFESORES COLIMENSES UNIVERSITARIOS: UNA REVISIÓN A PARTIR DE LA ENTREVISTA DE HISTORIA ORAL
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, junio, año/vol. XII, número 023
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 71-91

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

LA CULTURA ACADÉMICA DE LOS PROFESORES COLIMENSES UNIVERSITARIOS: una revisión a partir de la entrevista de historia oral

Florentina Preciado Cortés

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre la experiencia del acercamiento metodológico en el proceso de análisis, exploración y configuración de la cultura académica en una universidad mexicana, pequeña y joven como la Universidad de Colima. El estudio de la cultura e institucionalización del trabajo académico dentro de la universidad, parte del análisis de las trayectorias académicas de los profesores, tal como ellos las perciben y las explican, pero también en relación con lo que la institución dicta como válido y normativo para el desarrollo académico. En este sentido, la técnica de historia oral resulta verdaderamente útil, pues permite el rescate de la participación y la presencia de los profesores como narradores de historias que producen sentido e identidad.

Palabras clave: educación superior, cultura académica, historia oral.

Abstract

Academic Culture of the University of Colima Professors: a Revision from the Interview of Oral History

This article presents a reflection on the experience with the methodological approach in the process of analysis, exploration and configuration of the academic culture in a small and young Mexican university as is the University of Colima. The study of the culture and institutionalization of academic work within the University, starts from the analysis of the professors´ academic trajectories, as they perceive and explain them, but also in relation on what the institution dictates to be valid and normative for academic development. In this sense, oral history is truly useful because it allows the rescue of professors´ participation and presence as narrators of histories that produce meaning and identity.

Keywords: Higher Education, Academic Culture, Oral history.

Florentina Preciado Cortés. Mexicana. Licenciada en Pedagogía y Maestra en Educación por la Universidad de Colima. Doctora en Educación por la Universidad de Guadalajara. Profesora – Investigadora de Tiempo Completo Titular "A", Facultad de Pedagogía de la UdeC. Integrante del SNI. Publicaciones más recientes: "Cultura académica. La relación de sentido entre el académico y su institución", en: *Educación y ciencia,* UA de Yucatán, 2004; y "Crear o recrear el imaginario femenino desde el camino recorrido. Reflexiones de profesoras universitarias", en: *Géneros*, Universidad de Colima, 2004; fpreciado@ucol.mx

LA CULTURA ACADÉMICA DE LOS PROFESORES

colimenses universitarios: una revisión a partir de la entrevista de historia oral

Florentina Preciado Cortés

El análisis de la cultura dentro de las coordenadas actuales de la modernidad, puede resultar poco útil, poco productivo e incluso contradictorio para un contexto en el que predomina la competitividad, la alta productividad, la calidad total, la eficiencia. En otras palabras, un enfoque cultural en oposición al enfoque economicista, que desde las políticas educativas internacionales y nacionales se impone a la sociedad en general y de manera específica a las instituciones de educación superior para establecer formas de trabajo y de asignación de recursos.

Desde esta perspectiva, la dimensión cultural simplemente no aparece, y si se cuestiona al respecto, se le califica como resistencia a un cambio deseable, en el que las políticas desempeñan una función muy importante, pues coyunturalmente contribuyen a reformar, desde el Estado, el funcionamiento del sistema educativo actual, para institucionalizar nuevas pautas de comportamiento de sus agentes, acercándolos al supuesto modelo de competencia perfecta: basado en la interacción de demandantes y oferentes de servicios educativos.

Esta concepción de educación, al igual que otras transformaciones, se reflejan en la forma en que la sociedad y sus instituciones se construyen y se desestructuran en el mismo proceso dialéctico de su constitución, como agentes que producen pero lo consumen todo (Giddens, 1998), que habilitan pero también constriñen. Al impactar los procesos tanto productivos como culturales, se permea de manera significativa la creación, la reproducción de la cultura, las formas de interacción y de cohesión

social, que dan sentido a las conductas de los actores sociales a partir de las cuales construyen su propia imagen (Juárez, 2000).

Ahora bien, retomando el punto de las políticas educativas, cabe mencionar que el sistema universitario ha destacado de manera importante –sobre todo en los últimos cinco años– la producción, el flujo y el intercambio de información – a partir de una serie de indicadores– sobre sus planes, programas, proyectos y personal académico; sin embargo, también es cierto que hay una escasa presencia de estudios de tipo cualitativo que permitan el acercamiento y la comprensión de los procesos, las prácticas y las experiencias de quienes participan en la actividad académica universitaria, quienes son los constructores de la cultura académica.

Ante esta situación, surge mi interés por reorientar el análisis de la Universidad de Colima, no desde los indicadores de los planes y programas que se encuentran en todas y cada una de sus dependencias, sino desde la dimensión de la cultura académica, destacando la relevancia de ésta en la construcción de los académicos,[1] en la configuración de su espacio laboral, pero sobre todo rescatando su presencia y participación como agentes racionales, productores de significado, narradores de historias que producen sentido e identidad (Bourdieu, 1995, Ariño, 2000); todo ello, bajo la convicción de que la fundamentación de la sociedad no es solamente económica ni política sino también cultural.

Por lo tanto, el propósito de este artículo es presentar una reflexión sobre la experiencia del acercamiento metodológico llevado a cabo para la exploración y configuración de la cultura académica en una universidad mexicana, pequeña y joven como la Universidad de Colima. Es decir, el estudio se restringió al análisis de la cultura e institucionalización del trabajo académico dentro de la universidad, a partir del análisis de las trayectorias académicas de los profesores,[2] tal como ellos las perciben y las explican, en relación con lo que la institución dicta como válido y normativo para el desarrollo académico y lo que el grupo de pares establece en "esa red cerrada de conversaciones que define y constituye todo el quehacer de una comunidad",[3] en este caso una comunidad académica, que constituye una forma de vida y una forma de legitimar lo que se reconoce como académico. Es, entonces, un intento por descubrir cómo comenzamos a observar, cómo intentamos descubrir y explicar lo que hacemos (Maturana, 1994), que por cotidiano nos resulta normal y fuera de todo juicio.

Con la intención de que esta experiencia y reflexión metodológica sea más clara, el trabajo se estructura de la siguiente manera: en la primera parte se presentan algunos antecedentes de los estudios sobre académicos en México y se exponen las interrogantes que guiaron la investigación;

en la segunda sección se presenta la historia oral como vía de recuperación de la experiencia y su importancia en el acercamiento a los académicos. La tercera presenta elementos sobre el trabajo de campo y sus implicaciones. Por último, se muestran los comentarios finales y la bibliografía.

Los estudios sobre los académicos en México

Cabe señalar que, a diferencia de lo ocurrido en Gran Bretaña y en Estados Unidos, en donde la investigación sobre el mercado, el desarrollo y las características de la profesión académica tiene antecedentes desde los años cuarenta, en México es hasta la década de los ochenta que inicia la investigación empírica sobre estos temas (Grediaga, 2000).

A la aparición tardía de los estudios sobre los académicos se suma el hecho de que fue desde otras disciplinas o para otros campos que se recurrió y se puso atención al trabajo académico; muestra de ello son los trabajos de Lomnitz (1976) sobre el desarrollo de las comunidades científicas. Por lo general las instituciones de educación superior han centrado su interés en la realización de censos sobre el personal académico para conocer su nivel de formación, área de trabajo, edad y sexo.

Por otro lado, se percibe un descuido en el tema del académico en su función de intelectual, es decir, como productor de cultura y de la conciencia crítica; son escasos los trabajos que se dedican a analizar el juego de poder hacia el interior de la academia: se desconoce el origen y el proceso a partir del cual un segmento de la llamada "comunidad científica" logra una cuota tal de poder con capacidad de negociación de sus intereses con el Estado y de imponerlos a la totalidad de los académicos del país (García y Landesmann, 1993).

Uno de los iniciadores y seguidores del análisis sobre los académicos es Gil Antón (1989, 1994, 1997, 1999, 2000) y su grupo de trabajo, entre los que destacan los estudios de Grediaga (1988, 2000, 2001). Entre sus aportaciones se encuentran el inicio e intento por definir la figura del académico en México, atendiendo a sus particularidades, así como el contexto de la universidad mexicana, destacando un perfil de quiénes son nuestros académicos y su problemática. Dificultad que analiza muy acertadamente Kent (1984, 1986, 1988), destacando la manera tan atropellada en que se conformaron las plantas académicas a principios de los ochenta, respondiendo más a un efecto de masificación de la matrícula, que a criterios académicos.

Luego entonces, la mayoría de las universidades en México han seguido este patrón: incorporación de egresados (endogamia) muy jóvenes, sin una maduración profesional que les permita un desarrollo de su disciplina, y mucho menos, con algunos elementos básicos pedagógicos; es decir, el académico ha debido formarse como tal en la marcha y a través de la repetición de prácticas de quienes fueron sus profesores.

A poco más de dos décadas de distancia, la problemática de los académicos se torna compleja; los resultados de la evaluación de su desempeño a partir de una serie de indicadores (Díaz Barriga, 1997) se toman como referentes para el otorgamiento de perfiles y/o de estímulos académicos; ante esta situación, el académico manifiesta ser participante de una actividad fuertemente deteriorada y que en parte es producto de las transformaciones que ha sufrido la academia –parte fundamental de una institución educativa–, que lejos de verse beneficiada, ha sido sometida a criterios de desempeño y de evaluación distantes de una lógica propia del campo académico. Es decir, la introducción paulatina de un aparato burocrático encargado –principalmente– de hacer funcionar una lógica de tiempos y costos que se traducen en la productividad del personal: se concibe a la universidad como símil de una empresa.

Todas estas transformaciones impactan de manera importante el trabajo de las instituciones, trabajo que por supuesto es producto de una serie de prácticas y procesos que caracterizan la organización y desempeño de las comunidades académicas; todo ello, conforma a la cultura académica.

Ante esta situación, empezaron a surgir una serie de interrogantes tanto teóricas como metodológicas entre las que destacaron: ¿cómo se llega a ser académico? ¿Cómo se gesta y se constituye una comunidad académica? ¿Cómo se genera una identidad académica que se objetiva en prácticas? ¿Por qué es como es el grupo académico? ¿Cómo configuran el género y la disciplina los espacios de poder? Y ante la naturaleza de estas interrogantes ¿cómo acercarnos a una cultura académica? ¿Cómo conocer el proceso de desarrollo de una cultura? ¿Qué elementos conforman una cultura académica? ¿Por dónde iniciar el proceso de búsqueda? ¿Dónde están el origen y las vetas de una cultura académica?

Con el fin de clarificar el concepto de cultura académica, es importante realizar los siguientes señalamientos:

1. Es proceso y producto de un campo de producción simbólica; en este caso, el campo académico que con base en las ideas de Bourdieu se entiende como el sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico la pre-

sencia de la autoridad académica-científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social; o, si se prefiere, como la competencia académica, socialmente reconocida y con la capacidad de hablar e intervenir legítimamente en materia de ciencia (2000);

2. Como producción simbólica hace referencia al continuo fluir de la acción de los sujetos entre lo explícito (la normatividad) y lo implícito (la normatividad paralela que se define desde las prácticas), es decir, lo no visible que define y configura el trabajo académico al interior de las instituciones;

3. La estructura del campo académico se organiza como una red de posiciones y relaciones, por medio de las cuales puede llegarse a conocer el grado de influencia de los sujetos en la conformación de una cultura académica;

4. Los integrantes comparten valores, creencias, ideologías, lo que les permite una cohesión como grupo.

La historia oral
como vía de recuperación de la experiencia

Conocer el proceso por medio del cual se ha integrado el grupo de profesores, mismos que han contribuido a la gestación de determinada cultura en una institución universitaria, implica reconstruir la historia institucional, es decir, reconstruir a la universidad como espacio simbólico, así como las trayectorias académicas de sus integrantes a partir de su experiencia y de su visión. El propósito final es la comprensión de los procesos constitutivos de la cultura académica, ya que es, desde la reconstrucción de tales procesos, que pueden destacarse patrones genéricos para explicar las formas de interacción y el acceso a la estructura académica; estos mismos se relacionan con el desempeño laboral pero también con las afiliaciones tanto institucionales como de comunidades académicas. El análisis de este entramado de interacciones y situaciones me remitió al modelo de la red social que permite hacer operativa la

> noción de estructura social representándola como un sistema de relaciones sociales que ligan distintas unidades sociales las unas a las otras (Leinhardt citado por Pizarro, 1998: 337);

ya que se asume que la cultura es proceso y producto de redes sociales, pero también es abstracción: implica procesos internos de conformación de ideas, valores, normas y esquemas de acción en los sujetos.

Como ya se ha mencionado, me interesaba reconstruir la historia institucional a partir de la experiencia y visión de los protagonistas, destacando que en este ejercicio el narrador se historiza e historiza al grupo al cual pertenece; esto es liga y desliga recuerdos, los trae al presente y los asocia, los relaciona estableciendo causas, puntualizando acontecimientos, en una palabra, "entretejiendo" esa trama (Nicastro, 1997).

Y es precisamente la historia oral como metodología, la que resulta útil para preservar el conocimiento de los eventos históricos, tal como fueron percibidos por los participantes, además de ser:

> creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo (Collado, 1994:13).

Cabe mencionar que la reconstrucción de la historia institucional de la Universidad de Colima es prácticamente contemporánea, debido a una situación muy importante: aunque su fundación data de 1940, es hasta la década de los ochenta que la institución empieza a constituirse en una universidad con las funciones propias de una institución de tal nivel educativo: docencia, investigación y difusión de la cultura; es decir, hay un proceso de refundación institucional, momento de transiciones que signaron el desarrollo futuro de la institución.

Así, la historia oral[4] resultó fundamental en la construcción de testimonios mediante la técnica de la entrevista, proceso sumamente enriquecedor, en tanto hay una retroalimentación que va del entrevistador al entrevistado, en la que el narrador aporta nuevos elementos, percepciones, acentúa aspectos distintos que modifican de continuo las preguntas que originalmente se había propuesto hacer el entrevistador (Collado, 1994; Aceves, 1994).

Realizar una investigación de corte cualitativo sobre el proceso de gestación de una cultura académica me implicó, epistemológicamente, un desplazamiento hacia el mundo social, es decir, actuar e interactuar en la estructura social, con mi objeto de estudio, convirtiendo la acción investigadora en un espacio dinámico y cambiante en el que tanto investigador como investigados participan, se mueven, pero además, se apropian de su contexto, internalizan su mundo, le dan sentido y reflexionan sobre ello (Galindo, 1998).

Esto es así, porque las "acciones humanas están basadas y son incorporadas por significados sociales, intenciones, motivos, actitudes y creencias" (Hammersley y Atkinson, 1994: 21), con lo que se hace evidente y significativo el *carácter reflexivo* de la investigación social, y la necesidad de reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos.

Estas consideraciones me permiten ubicar mi experiencia de investigación dentro de un paradigma alterno de investigación concebido como un proceso en movimiento constante que se auto-organiza en la interacción entre la práctica y la previsión teórico-metodológica, en la que el investigador transita por la creación y la exploración, cambia conforme avanza, aprende, se modifica a sí mismo por la auto-observación reflexiva, es parte de la propia trayectoria auto-organizadora de lo social (Galindo, 1998).

Es precisamente en la orientación metodológica donde radica la diferencia fundamental del sentido procesual de la investigación en la que se presentan diferentes tipos de inducción y deducción, pero también la abducción:

> que implica un continuo y reiterativo ir de los datos a las ideas, y de las ideas a los datos (ideas⇔datos, datos⇔ideas, ideas ⇔datos...), obteniendo en cada paso del proceso mayor contrastación al tiempo que mayor abstracción y generalidad en los esquemas descubiertos para la comprensión de la realidad observada (Bericat, 1988: 83).

Este proceso reflexivo y dialéctico exige un compromiso mayor para el investigador, a la vez que permite la profundización en el análisis de los procesos de indagación; así la abducción es el:

> proceso general de la inteligencia humana que requiere tanto inducción como deducción, un rápido movimiento entre imaginación y observación, entre teoría y datos, proceso que está en la base de las capacidades intuitivas del ser humano (Bericat, 1998: 83).[5]

Es frecuente encontrar que la entrevista de historia oral produce una autorreflexión paralela en la persona entrevistada; este proceso modifica su percepción de la experiencia pasada, complica y más aún transforma de algún modo la propia conciencia de su ser y quehacer actual (Aceves, 1994). La historia oral permite la creación y producción del testimonio; es fundamental para el análisis de la época contemporánea cuando se buscan testimonios distintos a los que proporciona el material documental. Así, se construyen las vivencias y percepciones de los actores sociales que, por distintas razones, no las consignan en forma escrita, o procesos que por su naturaleza tienen poca o nula presencia en los testimonios tradicionales (Collado, 1994).

Ahora bien, el acercamiento a los sujetos desde esta perspectiva alterna implica reconocer que el trabajo de campo como acción metodológica se basa en los siguientes principios, de acuerdo con Velazco y Díaz de Rada (1999:23):

1) que los mejores instrumentos para conocer y comprender una cultura, como realización humana, son la mente y la emoción de otro ser humano;

2) que una cultura debe ser vista a través de quien la vive, además a través del observador científico; y

3) que una cultura debe ser tomada como un todo (holismo), de forma que las conductas culturales no pueden ser aisladas del contexto en que ocurren.

Luego entonces, como la intención era rescatar la experiencia y el sentido del trabajo y participación de los profesores, la historia oral temática resultó una vía muy adecuada porque "se centra en la consideración del ámbito subjetivo de la experiencia humana para destacar y enfocar su atención en la "visión y versión" que del mundo tienen las personas, y ésta es la lectura y el sentido" (Aceves, 1994: 36). Conocer los testimonios personales, que a su vez pueden ser parte de una experiencia colectiva, me permitió tener la percepción particular de los académicos, conocer su versión personal de los hechos, eventos, acciones, los cuales –tamizados por los flujos de la memoria y la experiencia reciente–, proporcionaron texturas nuevas a los testimonios (Aceves, 1994).

Ahora bien, como estrategia analítica de la historia oral de los profesores, consideré el constructo teórico de *trayectoria*, porque es a partir de ésta que se puede tejer y asociar las acciones, acontecimientos y eventos de los sujetos; o sea, historizar la relación entre los sujetos y la institución. La trayectoria se conceptualiza como el *proceso externo e interno* que permite el tránsito entre el *mundo interior* de las representaciones y el *mundo social*, externo, reconocido en el tiempo (Filloux, 1996).

Es en este retorno como espacio transicional en el que el sujeto reconfigura el sentido de las experiencias, de su relación con las estructuras sociales y laborales, de su proyecto de vida. Contar con la palabra y la memoria como fuentes de información para conocer la experiencia particular, reconstruir las trayectorias, analizar cómo se componen y descomponen los discursos, las representaciones, los saberes y los poderes, los espacios y las prácticas cotidianas dentro de la universidad (Perrot, 1993:2).

En síntesis, el análisis de las trayectorias académicas me permitió la reconstrucción de los *procesos de gestación, incorporación, desarrollo y continuidad de las prácticas que se incorporan y constituyen la cultura académica.* Lo anterior me permitió comprender y explicar, por un lado, la conformación de la cultura académica al interior del grupo de profesores y, por el otro, la institucionalización del trabajo académico a partir

del surgimiento de individuos dedicados de tiempo completo a la carrera académica, grupos que ahora se denominan cuerpos académicos.[6]

En este caso, la historia oral fue trabajada técnicamente a partir de entrevistas temáticas que cumplieron el papel de mapas de navegación para incursionar en:

> los caminos y laberintos de la memoria, en los espacios y tiempos de los personajes con quienes trabajamos conversando (Aceves, 1994: 42).

La entrevista fue el modo básico para producir información, haciendo accesible las prácticas y los hechos como narración conversacional, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado

> de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideal, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora (Sierra,1998:299).

Resulta particularmente interesante saber que la identidad del narrador está íntimamente ligada a su trayectoria de vida mediante una vía de dos direcciones: trayectoria de vida e identidad; ambas se construyen de nueva cuenta al momento de externarlas.

La propuesta de reconstruir las prácticas del trabajo académico, a través de las trayectorias *académicas* de los propios actores, posibilitó también el rescate de la memoria individual y colectiva; la memoria colectiva es de particular relevancia para los grupos, ya que el pasado ofrece a los grupos sociales símbolos y mitos poderosos que proveen de sentido al presente y permiten vislumbrar el futuro. Así también, los acontecimientos compartidos en el pasado y las interpretaciones colectivas sobre los mismos, posibilitan una construcción colectiva de la identidad (Aceves, 1998).

Al considerar las entrevistas como técnica de investigación central, busqué destacar, en primer lugar: la experiencia y trayectoria de vida de los académicos en el espacio universitario; recuperar el pasado, filtrado por el presente y constantemente reevaluado, reasumido y reinterpretado, mediante un proceso activo de la colectividad. En segundo término, la entrevista me permitió mostrar cómo, a través de la pertenencia a determinado grupo social, los individuos adquieren, ubican y evocan sus memorias en un proceso reconocido como memoria colectiva, el que explica la historia común, las experiencias compartidas y la trayectoria de la colectividad, como elemento que acompaña a su vez la explicación e historia universitaria, como institución ideológica y de poder.

Ahora bien, el proceso de producir conocimiento a partir de la memoria, exige la manifestación de una estructura informativa recíproca, es decir, generar un diálogo casi personal y proyectivo,

> en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto, y permite revelar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lógica hablante (Ortí en Sierra, 1998:307).

De tal forma que cuando un informante ofrece su testimonio, transmite oralmente los recuerdos que mantiene en ese registro, es decir, en ese gran archivo de vivencias, de experiencias que codificados se denominan "memoria". Es función del investigador estimular al informante para traer al presente recuerdos, experiencias que permitan la reconstrucción de vivencias o impresiones muy personales sobre hechos pasados.

El trabajo de campo
y sus implicaciones

En lo expuesto anteriormente se ha esbozado el por qué abordar las trayectorias de los académicos desde lo cualitativo, destacando la necesidad de estudiar las mediaciones entre lo académico, lo cultural y lo institucional en la configuración y constitución del trabajo académico. Tenemos presente, que todo ello se da a partir de las relaciones laborales de los académicos, vistas como redes sociales que establecen nodos que posibilitan, limitan e influyen en la circulación de las ideas que fluyen entre los campos, relacionados a través de otras redes sociales, en ocasiones públicamente invisibles (Merton, 1977).

El acercamiento a los académicos se realizó desde la posición de profesora universitaria de la institución, bajo la gran interrogante de ¿cómo se gesta y se constituye un grupo académico? ¿Cómo se genera una cultura académica que se objetiva en prácticas? Desde el inicio encaminé la investigación hacia una reflexión sobre el quehacer académico; paradójicamente, es en él donde se desarrolla la investigación, pero se olvida que en sí mismo debiera ser un objeto de estudio: este olvido ha provocado el empobrecimiento de una actividad que por naturaleza nos remite a procesos creativos únicos y originales en torno a la formación y producción de conocimientos.

El primer paso fue elaborar una guía temática para el desarrollo en las entrevistas, considerando tres dimensiones de indagación:

- *La institucional*. Práctica y proceso sucesivo de consolidación de concepciones, patrones normativos, modelos de organización y de esquemas reguladores de interacción de los procesos de iniciación, intercambio de valores sociales y culturales;
- *La cultural*. Representación de símbolos y significados, que se construye junto con los participantes y que se objetiva en formas de trabajo, modelos de inserción, de participación, todo esto ligado a valores y con tendencia a estar cohesionados por el afecto y el sentido; y
- *La académica*. Práctica y proceso de identificación, de conformación de demandas, de identidad construida desde la relación con los otros y por el reconocimiento de los otros.

La estrategia fue realizar preguntas clave y disparadoras de la experiencia y visión de los académicos respecto a su trabajo en la institución, así como sobre la misma universidad. El guión de las entrevistas fue:

Guía de entrevista

Cultura de iniciación

¿Cuándo llegó usted a la universidad? ¿Cómo era?
¿Dónde inicia su carrera como académico de la universidad?
¿Cómo describiría la etapa o el momento en que ingresa a la institución?

(En esta pregunta se pidió caracterizar la década de los ochenta y los noventa para establecer diferencias entre una y otra y quizás dar facilidad para recordar hechos)

¿Quién más llegó a la universidad durante este período?

Socialización y cultura

¿Qué momentos considera más significativos en su trayectoria académica dentro de la institución?
¿Cómo caracterizaría a los académicos de la universidad?
¿Qué transformaciones ha presentado el trabajo académico?

Institucionalización (estructura-estructurante)

¿Qué decisiones institucionales se han adoptado en relación con la carrera académica?
¿Qué espera de la institución?

El corpus de la investigación está constituido por entrevistas temáticas grabadas, que promedian la hora de duración, realizadas a docentes de tiempo completo (hombres y mujeres) de diferentes áreas de conocimiento y con más de una década de trabajo en la universidad, que se contrastan entre estos grupos y con los comunicados institucionales como informes, gacetas y periódicos. Como la investigación fue cualitativa y pretendía acercarse a los procesos de conformación de la cultura académica, formas de interacción y significación, los informantes se seleccionaron a través de la bola de nieve, es decir, el primero me llevó al segundo y así sucesivamente, buscando considerar la mayor amplitud de voces posibles. Los informantes son mujeres y varones, que parten de los 35 años hasta los 62 años; tres de ellos con doctorado, ocho con maestría y uno con licenciatura.

En total realicé doce entrevistas, mismas que se detuvieron porque ya había cierto punto de saturación en cuanto al tema de interés, así como también por el tiempo que implicó el contacto, la realización y la integración de las entrevistas. Cabe mencionar que hubo casos en los que la entrevista se canceló –hasta dos veces–, lo que provocó una etapa de búsqueda más prolongado; su realización abarcó el período de mayo a septiembre del 2001.

Los testimonios de los entrevistados representaron todo un entramado de ideas y experiencias por demás complejas sobre las que realicé una reconstrucción de los hechos y la participación de los actores. Al mismo tiempo, se trata de comprender cómo influye el género en las trayectorias y en la constitución de una cultura académica, para entonces discutir cómo se puede

> contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres (Lagarde, 1997:13).

Lo que no implica descartar la visión masculina, pero sí hacer una distinción entre la experiencia de unos y de otras. Dicha situación se reafirmó al distinguir una construcción narrativa distinta entre las académicas y los académicos. Las narraciones de las académicas, cruzaron con frecuencia la historia profesional con la historia de sus vidas; esta situación es entendible porque la relación entre la vida personal se encuentra engarzada fuertemente con el desarrollo profesional; las mujeres han asumido que tienen que buscar un equilibrio entre la vida personal y laboral: un espacio influye en el desarrollo del otro; así, en el discurso femenino es casi inevitable traer a la memoria la vida familiar: la función de madre y esposa, o bien, la responsabilidad que tienen como hijas.

El acercamiento con las académicos representó todo un reto –por todo lo que ello significaba–; por ejemplo: intentar comprender el funcionamiento de la estructura institucional en general, las interacciones de sus integrantes tanto al interior como al exterior (contexto) siendo integrante de la misma institución y además siendo mujer; tal como lo señala Bourdieu, cuando una investigadora

> estudia el propio territorio en el que opera, los resultados obtenidos pueden ser inmediatamente reinvertidos en el trabajo científico como instrumento de reflexión sobre las condiciones y los límites sociales del trabajo, lo cual representa una de las principales herramientas de vigilancia epistemológica (1998:15).

En todo momento busqué una distancia prudente sin que eso implicara una falta de compromiso e interés por lo que narraban los entrevistados; intenté asumir una actitud de autovigilancia y de autocrítica constante en el proceso. En lo que se refiere a las preguntas, busqué indagar la trayectoria laboral en el proceso mismo de autoreflexión y autoevaluación de los entrevistados, situación que los condujo a expresar su experiencia, dejando atravesar las fachadas que como académicos han construido y entonces dejar entrar a la otra (investigadora) a su mundo (Martínez:2003).

Primer momento. Cabe señalar que, al inicio de las entrevistas, la narración fue muy institucional, pero conforme se avanzó, el discurso se volvió más propio, más personal, muy vivencial de la trayectoria y del sentir; además, fue un momento de catarsis, de recuperación de su participación, de saberse importantes y co-constructores de la Universidad de Colima. Fue un momento de auto-reconocimiento muy importante de la relación simbólica con la institución; aunque también hubo momentos de titubeo, en los que la oralidad se vio restringida por un mecanismo de distanciamiento de ciertos momentos institucionales.

Segundo momento. Las entrevistas se procesaron siguiendo el procedimiento de análisis de interpretación de la entrevista. En primer lugar, se realizó una estructuración del texto con base en lo obtenido íntegramente en la entrevista, con la finalidad de captar el significado de lo expresado. Después, se rescataron las ideas centrales en torno a la cultura, la institucionalización y los momentos de la trayectoria profesional, identificando así los elementos nucleares del relato. Estas ideas son las que densifican el sentido total de lo narrado y partir de los cuales se prefiguraron las categorías (Sierra, 1998:333) o el tipo de relaciones que caracterizan a la cultura académica; de aquí se des-

prendió la red de relaciones en las que se jerarquiza y se ordena el sentido de los entrevistados y que queda plasmado en el modelo de interpretación a partir del cual se reinterpreta la interpretación de los académicos.

En este sentido, puede decirse que el procedimiento corresponde al enfoque de la "teoría fundamentada" (Glaser y Strauss, 1967) en el que se entremezclan tanto el análisis inductivo como el deductivo para entender la naturaleza de las experiencias, el rol activo de los sujetos en el mundo en que viven, resaltando la importancia de los cambios y los procesos; la variabilidad y complejidad de la vida, así como las acciones, producto de las interrelaciones que se dan desde ciertas condiciones y con ciertos significados (Strauss y Corbin,1990).

La teoría se construye con conceptos; se agrupan datos similares y se dan niveles conceptuales, con los que se inicia la interpretación del dato; posteriormente se da significado a los conceptos a partir del establecimiento de relaciones entre ellos (Strauss y Corbin, 1990). Considerando en todo momento que el aspecto central de la perspectiva cualitativa es la de conocer el significado que la realidad tiene para el individuo y la forma en que esos significados se vinculan con sus conductas. Por lo tanto, la teoría es producto de las categorías que se derivan en forma directa de la información empírica; en otras palabras, es la generación de una teoría que explica un patrón de conducta que resulta relevante y problemático para los involucrados (Glaser, 1978).

Tercer momento. La producción del texto implicó reconocer la historicidad de los procesos socioculturales, rescatar el testimonio de quienes llegaron y se incorporaron a la institución en la década de los ochenta –período determinante para el crecimiento y desarrollo de lo que hoy es la universidad–; tener la voz de quienes iniciaron el proyecto de dar vida a una nueva universidad, mismos que pueden contar cómo ha sido su trayectoria, cuáles han sido los cambios vividos hasta el momento actual (como docentes); pero aún más, reconocerles el derecho a expresar, como constructores de la institución, sus expectativas respecto a la institución y su actividad.

A partir de la historia oral como perspectiva metodológica, se logró la accesibilidad a las prácticas y los hechos; de tal forma que fue posible captar los pensamientos, las palabras, los deseos y los modelos de interacción. Es en las prácticas conversacionales donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido de la sociedad, según el

contexto en el que viven, lo que determina la riqueza de este tipo de acercamiento (Galindo, 1998; Velasco y Díaz de Rada, 1999).

Finalmente, me interesa señalar que, en el discurso de los académicos, también es visible el entusiasmo por la actividad académica, por enfrentar nuevos retos, pero sobre todo ese compromiso que sienten con la institución, esa plena identificación con la universidad, el sentirse parte de ella; es la emotividad y sentimiento que se comparte por ser integrante y también co-autores o co-productores de los proyectos institucionales.

Reconstruir los procesos de gestación, integración y desarrollo de una cultura académica al interior de la Universidad de Colima me permitió conocer esa promesa inicial entre los académicos y la propia institución; reconstruir esa relación simbólica de reconocimiento mutuo y compromiso, vínculo que les da vida, los abraza, pero que también, como sucede en toda relación, los ahoga.

Comentarios finales

En lo comentado hasta aquí, pueden observarse algunos puntos importantes que merecen ser destacados como producto de la estrategia metodológica centrada en la historia oral: aquello que los académicos externaron y dejaron ver respecto a sus experiencias a lo largo de su trayectoria académica. Primero, el rescate de las emociones, los temores, el desánimo, el interés y las preocupaciones que se ponen en evidencia en la narración oral, no sólo por la expresión de las mismas, sino porque es posible reconocer la subjetividad de los sujetos, la cual, por lo general, se desdeña, se descalifica de la investigación, con lo que se deja de lado la explicación del sentido, la razón de las cosas, los imaginarios de los sujetos. En segundo lugar, se ponen en evidencia los retos, las estrategias y las decisiones que en su condición de académicos han tenido que enfrentar a lo largo de su carrera laboral, así como la manera en que todo ello ha contribuido de alguna manera a la configuración del espacio académico. Es mediante la recuperación del pasado, filtrado por el presente y constantemente reevaluado, reasumido y reinterpretado, que se llega a activar el funcionamiento de los dispositivos para negociar posiciones y sentidos, mediante un proceso activo del sujeto y en relación con la colectividad. En tercer término, el papel del relato es fundamental, pues es la fuente para descubrir la multidimensionalidad de la condición del vínculo académicos-institución, no para generalizar, pero sí para destacar la multiplicidad de circunstancias, eventos y visiones de quienes forman parte de la comunidad académica; en otras palabras, conocer aquello que

se comparte, aquello que los diferencia e individualiza haciendo de cada uno un ser único e irrepetible, que por supuesto necesita comunicar y externar a los otros la visión y la realidad de sus vidas.

Con lo expuesto hasta aquí, se destaca la historia oral como una vía de acceso para la reconstrucción de las prácticas cotidianas de los académicos, mismas que revelan un entramado bastante complejo sobre las representaciones, los saberes, los espacios y los poderes a partir de los cuales organizan su vida y dan sentido a su acción diaria. Dar la palabra, escuchar su voz y hacerlos protagonistas en un discurso escrito, es reconocer su presencia y participación, pero, sobre todo, reconocerlos como sujetos reflexivos con derecho a manifestar su sentir, sus miedos, sus emociones, sus deseos.

Notas y referencias bibliográficas

1. Se entiende al académico o académica como docente, profesor, maestro-investigador, es decir, al intelectual cuyo punto en común es su pertenencia a las instituciones educativas y su participación en las funciones de producción y transmisión del conocimiento.
2. Debe entenderse que cuando se habla de profesorado, profesores, docentes, me estoy refiriendo a los dos géneros y que el uso indistinto obedece a cuestiones literarias y no a olvidos de la participación de profesoras y profesores.
3. Para Humberto Maturana (1994), la cultura "es una red cerrada de conversaciones que define y constituye todo el quehacer de una comunidad humana. Dicho de otra manera, una cultura es un continuo fluir en el lenguaje y las emociones, define y constituye el modo de vida de un grupo humano".
4. Comparto, con Aceves, la idea de que la *historia oral de tipo temático*, se centra en la consideración del ámbito de la experiencia humana para destacar y enfocar su atención en la "visión y versión" que del mundo tienen las personas; tal es la lectura y el sentido (1994); y que pueden ser estudios de comunidades, en este caso la comunidad académica. A diferencia de la *historia de vida* que es de carácter intensivo, estudios de caso a profundidad, que generalmente producen autobigrafías (1994); que pueden ser familias, personaje relevantes o muy particulares.
5. Eduardo Bericat señala que el término *abducción* fue originalmente concebido por Charles Peirce pero con el fin de dar mayor entendimiento al término incorpora las definiciones que sobre el mismo hacen Agar y Scheff.
6. La denominación de *cuerpos académicos* aparece en la Universidad de Colima con la llegada del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), es decir en 1996–1997.

Bibliografía

Aceves Lozano, Jorge E. (1994). "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en: De Garay, Graciela (coordinadora) *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México.

— (1994a). "Caminos y geometría de la historia oral reciente en México", en: Velasco, Cuauhtémoc (coordinador) *Historia y testimonios orales*, INAHistoria, México.

— (1998). "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en: Galindo Cáceres, Jesús (Coordinador) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México.

Ariño, Antonio (2000). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*, Ariel, España.

Berger L., Peter y Luckmann, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires Argentina.

Bericat, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Ariel sociología, Barcelona.

Bertaux, Daniel (1986). "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves, Jorge (compilador) (1996). *Historia oral*, Instituto Mora – UAM, México.

Bonder, Gloria (1999). "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", en: Montecino, Sonia y Alexandra, Obach (comp.) (1999): *Género y epistemología*. Mujeres y disciplinas, LOM, Chile.

Bourdieu, Pierre (2000). *Los usos sociales de la ciencia*, INRA, Buenos Aires.

— y Wacquant (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Cohem, Louis y Manion, Lawrence (1990). *Métodos de investigación educativa,* La muralla, Madrid.

Collado Herrera, Ma. del Carmen (1994). "¿Qué es la historia oral?", en: De Garay, Graciela (coordinadora) *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México.

Díaz Barriga, Ángel (1997). "La comunidad académica de la UNAM ante los programas de estímulos al rendimiento", en: Díaz Barriga, Ángel y Teresa Pacheco Méndez (coordinadores) (1997). *Universitarios: institucionalización académica y evaluación*, CESU.

— (1997) "Los programas de evaluación (estímulos) en la comunidad de investigadores. Un estudio en la UNAM", en: Díaz Barriga, Ángel y Teresa Pacheco Méndez (coordinadores) (1997). *Universitarios: institucionalización académica y evaluación*, CESU.

Filloux, Jean Claude (1996). *Intersubjetividad y formación (el retorno sobre sí mismo)*, Ediciones novedades educación, Buenos Aires.

Galindo Cáceres, Luis Jesús (1998). "Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido", en: Galindo Cáceres, Jesús. Coordinador (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México.

García Salord, Susana y Landesmann, Monique (1993). *Académicos*. Estados de Conocimiento, 2º Congreso Nacional de Investigación Educativa, Cuaderno 3, México.

Giddens, Anthony (1998). *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Argentina.

Gil Antón, Manuel (1989). "La profesión académica en México", en: *Las profesiones en México*, núm.1, UAM-X, México.

— (1994). *Los rasgos de la diversidad, un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM-A, México.

— (1997). *Académicos: un botón de muestra*, UAM, México.

— (1997a). "Origen no es destino. Otra vuelta de tuerca a la diversidad del oficio académico en México", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. II, Núm. 4, julio – diciembre, México.

— (1999). "El mercado de trabajo académico", en: *Este país*, México, DF.

— (2000). "¿Actores, sujetos, espectadores o rehenes?", en: *V Congreso Nacional de Investigación Educativa. Conferencias magistrales*, COMIE-UCOL, México.

Giménez, Gilberto (1994). "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en González, Jorge A. y Galindo, Jesús (coords.). *Metodología y cultura*, CONACULTA, Pensar la cultura, México.

Glaser, B.G. (1978). *Theoretical Sensitivity,* Mill Valley, The Sociology Press.

— y Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.

Goffman, Irving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

Grediaga Kuri, Rocío, Casillas, Miguel Ángel, Gil Antón, Manuel, Grediaga, Rocío y Pérez Franco, Lilia (1988). "Mitos y paradojas del trabajo académico", en: *Universidad Futura*, Núm. 1, noviembre 1988 – febrero 1989, México.

— (2000). Profesión académica, disciplina y organizaciones, ANUIES, México.

Gutiérrez Castañeda, Griselda (2002). *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, España.

Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto,* Siglo XXI, Madrid.

Juárez Núñez, José Manuel y COMBONI, Sonia (Coord.) (2000). *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*, UAM, México.

Kent, Rollin (1984). "Las vicisitudes de una azarosa profesionalización", en: *Crítica*, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, México.

— (1986). "¿Quiénes son los profesores universitarios?", en: *Crítica* No. 28, UAP, Puebla, México.

— (1988). "Mitos y paradojas del trabajo académico", en: *Universidad Futura*, No. 1, México.

— (1991). "Política estatal para los académicos", en: *Universidad Futura*, Vol. 2, No. 67, México.

Landesmann, Monique (1999). "Patrones generacionales de constitución de académicos de carrera. Un estudio de casos." Ponencia en el IV Congreso Nacional de Investigación Educativa, Aguascalientes, México.

— (2001). "Trayectorias académicas generacionales: constitución y diversificación del oficio académico", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa,* enero-abril 2001, Vol. 6, No. 11, México.

Lagarde, Marcela (1997). *Género y determinismo*. *Desarrollo humano y democracia*, Colección Cuadernos inacabados No. 24, España.

Lau Jaiven, Ana (1998). "Cuando hablan las mujeres", en Bartra, Eli (compiladora) *Debate en torno a una metodología feminista*, UAM, México.

Lomnitz, Larissa y Fortes, Jacqueline (1991). *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*, UNAM, México.

Luckmann, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*, Paidós, España.

Mancuso, Hugo R. (1999). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semiepistemología,* Paidós, Argentina.

Martínez Covarrubias, Sara G. (2003). *Estudio de casos*. *Crónica de un proceso de investigación con perspectiva de género*, Universidad de Colima, México.

Maturana, Humberto R. (1994). "La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas", en: Watzlawick, Paul y Krieg, Peter (comps.) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona.

— (1989) *Emociones y lenguaje en educación y política*, Dolmen ensayo, Santiago de Chile.

Merton, R. K. (1977). "Los colegios invisibles en el desarrollo cognitivo de Kuhn", en: Solís Santos, Carlos (compilador) (1995): *Alta tensión: historia, filosofía y sociología de la ciencia. Ensayos en memoria de Thomas Kuhn*, Paidós, Barcelona.

Nicastro, Sandra (1997). *La historia institucional y el director de la escuela. Versiones y relatos,* Paidós, Buenos Aires.

Oñate, Iván (1997). "Fundamentos culturales", en: *Fundamentos teóricos para una visión crítica de género*, Universidad Central de Ecuador y el Centro de Desarrollo Integral de la Mujer y la Familia (CIMUF), Ecuador.

Perrot, Michelle (1993). "Historia, género y vida privada", en: Pilar Folguera (comp.) *Otras visiones de España*, Editorial Pablo Iglesias.

Pizarro, Narciso (1998). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*, Siglo veintiuno de España, Madrid.

Ricoeur, Paul (2001) Teoría *de la interpretación. Discurso y excedente de sentido,* Siglo XXI, México.

Sierra, Francisco (1998). "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social", en: Jesús Galindo Cáceres (Coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación,* Pearson, México.

Strauss, Anselm/Corbin, Juliet (1990). *Basics of Qualitative Research*, Sage Publications, USA.

Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (1999). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela,* Trotta, España.